

SARMIENTO Y LA ILUSTRACIÓN POPULAR

POR LEONARDO FABIÁN SAI¹

RESUMEN

En su *Introducción a Educación Popular*, Sarmiento necesita producir una interpretación ontológica de la educación pública para pensar el orden del estado, fundado por los principios del liberalismo político, el relato de una conciencia laica lo obliga a pronunciarse sobre la humanidad del hombre. En ese sentido, el presente ensayo indaga la conciencia histórica de un pensador que cuatro años antes de la escritura del texto referido había resuelto el problema del origen como repetición de la guerra por la identidad del estado. Ahora se había hecho con una tecnología capaz de mirar al futuro y olvidar el desierto mediante el derecho y la educación popular.

PALABRAS CLAVE: Educación popular, Ilustración, Guerra.

¹ Sociólogo (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) y ensayista. Dirige la Revista Cultural “Espectros” [<http://espectros.com.ar/>] junto al sociólogo y documentalista Gabriel Muro.

Desde 1851, nunca los dos hombres estuvieron de acuerdo en las cuestiones del día. Sin embargo, los dos mueren divorciados de la oligarquía argentina, escribiendo cosas infaliblemente certeras contra ella, defraudados en sus esperanzas de construir una gran nación que pudiera equipararse a los Estados Unidos. Desde luego, esto es reverentemente silenciado por la burguesía, que gusta presentarse como la realización pimpante del programa nacional de Sarmiento y Alberdi; y, por otro lado, también por los sectores oligárquicos y sus voceros pequeñoburgueses que, al entrar en decadencia ante el imperialismo, empiezan a soñar con un retorno idílico —con mazorca y todo— de don Juan Manuel y a renegar del destino que tuvo el país después de Caseros, tomando al pie de la letra la calumnia de la historia tradicional y afirmando a pie juntillas que el país se rigió después de Caseros como habían programado Sarmiento y Alberdi y por eso el país está dominado por el imperialismo, sin haber cristalizado en una gran nación. De tal modo, rompiendo lanzas contra las ideas de Sarmiento y Alberdi, los revisionistas lavan de culpa y cargo a la oligarquía argentina, cuyas taras de clase se ocultan tomando de chivos emisarios a los dos únicos pensadores responsables que ha tenido el país.

Milcíades Peña

... porque no siempre se puede por los hechos saber de qué lado está la barbarie.

Sarmiento

En su *Introducción a Educación Popular*, Sarmiento necesita producir una *interpretación ontológica de la educación pública* para pensar el *orden del estado*, fundado por los principios del liberalismo político, el relato de una *conciencia laica*² lo obliga a pronunciarse sobre la humanidad del hombre, esto es, el *citoyen du monde*. “Por ahora bástenos el hecho de que cada progreso en las instituciones ha tendido a este objeto primordial, y que la libertad adquirida en unos países, el despotismo mismo en otros para hacer perdonar su irregularidad, han contribuido poderosamente a preparar a las naciones en masas, para el uso de los derechos que hoy no pertenecen ya a tal o cual clase de la sociedad, sino simplemente a la condición de hombre”³. La humanidad del hombre queda *declarada* en el derecho. Pero el derecho no se reduce a la pertenencia y conquista de tal y cual clase de la sociedad sino que constituye, en sí mismo, una modificación de la esencia del hombre. Un cambio en la percepción que tenemos de nosotros mismos que aún no nos pertenece. No sabemos quiénes somos, pero el derecho ya nos informa *sobre la*

² “La oposición presentada entre conciencia religiosa y conciencia laica es una oposición moderna, no es la oposición primordial que sufrió la conciencia religiosa, porque en cuanto fue conciencia se pensó para oponerla a la conciencia pagana. Los dioses paganos eran dioses de la guerra, existían, pero debían demostrar su poder y vencer en la guerra a los dioses del enemigo. El Dios judío y el Dios cristiano son apolíticos en su omnipotencia, no necesitan demostrar nada, son los hombres quienes deben demostrar su fe a cada momento. La conciencia laica nace imbuida de esta misma omnipotencia, nada debe demostrar, deja esa tarea a otros, a la ciencia, a la historia, a la justicia política, ella se declara vacía y avanza y se satisface con los contenidos de la época, por eso de alguna manera, y como ya notaron muchos, se presenta como una conciencia religiosa, pero sus consecuencias sólo aparecen fuera de ella misma: ¿de dónde viene entonces su crédito? Este poder viene del perdón. *En la conciencia laica cada verdad arrastra su propia humanidad*’ [Enrique Meler, *El legado de la Ilustración*, Buenos Aires, El Signo, 2009, página 183]

³ Sarmiento, *Educación popular*, en Obras, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba; 1989; pág. 55

necesidad del olvido, todo aquello que hemos de dejar atrás para asentar la convivencia en una norma fundamental (Grundnorm).

Estamos aquí muy lejos de declaraciones universales de derechos humanos y políticas de la memoria. No obstante, Faustino ya sabe que la custodia de la *norma fundamental* por parte del ejército es incapaz de producir la Nación como *espíritu*. *Solo el uso del derecho garantiza el olvido*. Sarmiento utiliza varias veces, en el texto que estamos trabajando, la categoría de *uso del derecho* en el sentido de que el hombre requiere determinadas condiciones materiales para acceder a ese *uso* y que la *educación pública* es una condición para tal fin al tiempo que aumenta las “fuerzas de producción, acción y dirección de una nación”. El derecho señala el *ideal del pueblo* al cual debe ajustarse la sociedad en el trabajo, el uso y la elevación de sí misma; *la civilización es la dignidad del estado*: “La dignidad del estado, la gloria de una nación no pueden ya cifrarse, pues, sino en la dignidad de condición de sus súbditos; y esta dignidad no puede obtenerse, sino elevando el carácter moral, desarrollando la inteligencia, y predisponiéndola a la acción ordenada y legítima de todas las facultades del hombre”⁴

El discurso jurídico marca un norte, una dirección, un señalamiento de la elevación material que el estado debe producir si quiere ser digno de sí mismo en tanto *estado*. No es otro sino *el derecho de la Ilustración* aquél que se propone elevar la condición social en el sentido de una educación del instinto, la industria y el intelecto. Si el derecho europeo le señala a Faustino el horizonte de la política: ¿qué ve cuando ve lo real, el ser cotidiano, la realidad americana? La respuesta es consabida, *ve la inexistente voluntad de producir semejante derecho*. El estado que tiene en su cabeza se le revela, plenamente, *ideal*, no hay ningún sujeto sino su exterioridad; empuña una escritura de furia ante la diferencia: “Cualquiera que estudie detenidamente los instintos, la capacidad industrial e intelectual de las masas en la República Argentina, Chile, Venezuela y otros puntos, tiene ocasión de sentir los efectos de aquella inevitable, pero dañosa amalgama de razas incapaces o inadecuadas para la civilización. ¡Qué hábitos de incuria, qué limitación de aspiraciones, que incapacidad absoluta de industria, qué rebeldía contra todo lo que puede conducir las a su bienestar; que endurecimiento en fin en la ignorancia voluntaria, en la escasez, y en las privaciones de que pudieran siquiera librarse; qué falta tan completa de todos los estímulos que sirven de aguijón a las acciones humanas!”⁵ El gaucho de ayer quiere tocar la guitarra todo el día y comerse un asado; el de hoy también salvo que luego de la siesta se prende con Netflix. Hay que repetir, entonces, la pregunta *esencial*: ¿Por qué, todavía en el 2015, hay que construir lo que Sarmiento y Alberdi esperaban en 1850?

Nos contentamos con *la miseria del estar*, mientras los otros extraen el *logos del ser*; someten la naturaleza, descubren los objetos, producen la historia, se constituyen como *subjetividad*. Nosotros, mientras tanto, vivimos. ¿Nos garantiza el ejército el ser del estado? Escuchemos: “Yo no desapruero la existencia de ejércitos permanentes, condenados forzosamente a la ociosidad en América cuando no se emplean o en trastornan el orden, o en arrebatar la escasa libertad; pero el ejército satisface una necesidad de previsión del Estado; como la educación pública satisface otra más

⁴ Sarmiento, *Educación popular*, en Obras, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba; 1989; pág. 57.

⁵ Sarmiento, *Educación popular*, en Obras, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba; 1989; pág. 60.

imperiosa, menos prescindible. No es del todo probado que sin ejércitos permanentes, o siendo éstos menos numerosos, el orden no se habría conservado en cada Estado, o que habría habido más ni menos revueltas, a las que los ejércitos y los militares sin destino dan siempre pábulo y estímulo; pero es muy seguro que no educando a las generaciones nuevas, todos los defectos de que nuestra organización actual adolece continuarán existiendo, y tomando proporciones más colosales, a medida que la vida política desenvuelve mayores estímulos de acción, sin que se mejore en un ápice la situación moral y racional de los espíritus. Se gastan en unos Estados más, en otros menos de dos millones de pesos anuales en pertrechos de guerra, y personal del ejército. ¿Cuánto se gasta anualmente en la educación pública que ha de disciplinar el personal de la nación, para que produzca en orden, industria y riqueza lo que jamás pueden producir los ejércitos?”⁶ Nos está diciendo que un estado no se funda en el *poder material del ejército* sino en la economía política, en el trabajo, y si la masa es industrialmente inepta la solución no es otra que *derramar instrucción* con tenacidad: *el destino de la educación pública es la producción del sujeto de la economía política del estado.*



⁶ Samiento, *Educación popular*, en Obras, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba; 1989; pág. 61.

Mientras tanto, la *burguesía terrateniente* no cesa de dedicarle su característico *lifestyle* cipayo: “Nuestra colonia argentina en París es notable por la belleza de las damas y señoritas que la forman, llamando mucho la atención de los parisienses la distinción de su raza. Distínguense los varones por la elegancia de sus modales que llevan de América, su afecto a la ópera, en cuyos escenarios encuentran a los mismos héroes y *primas donnas* que aplaudieron en el Colón un año antes, que les da el derecho, tan caro a los parisienses boulevarderos, de penetrar tras de bastidores al *boudoir* de tal o cual artista, antiguamente conocida en Buenos Aires. Los *dandy* argentinos toman así posesión de París. Lo que más distingue a nuestra colonia en París son los cientos de millones de francos que representa, llevándole a la Francia no sólo el alimento de sus teatros, grandes hoteles, joyerías y modistos, sino verdaderos capitales que emigran, adultos y barbados, a establecerse y enriquecerse a Francia. En este punto aventajan las colonias americanas en París a las colonias francesas en Buenos Aires. Éstas vienen a hacer su *magot*, mientras que las nuestras llevan millones allá” [Sarmiento Diario El Nacional, 30 de mayo de 1883, citado por M. Peña, *Historia del Pueblo Argentino*, Buenos Aires, Emecé, 2014, página 385] Volvamos.

Supliendo la carencia, el dispositivo escolar viene a tener la misión de producir la pertenencia de la Nación. No está demás recordar que Trotsky sostenía la necesidad de convertir a toda la autoridad pública del estado en *aparato de ilustración del campesinado*⁷. Thomas Jefferson proponía un sistema de escuelas públicas en 1817, ideas de sus *Notes on the State of Virginia* de 1781⁸. Para

⁷ “... Kautsky comprendió entonces que el proletariado, si tiene el poder revolucionario en sus manos, no hará el destino de la revolución dependiente del estado de ánimo pasajero de las masas menos conscientes y despiertas, sino que, al contrario, convertirá toda la autoridad pública que se concentra en sus manos en un aparato de ilustración y organización de estas masas campesinas más atrasadas e ignorantes. Kautsky comprendió que llamar a la revolución rusa una revolución burguesa y limitar sus tareas consecuentemente, significa no comprender nada de lo que pasa en el mundo. Reconoció correctamente, junto con los marxistas revolucionarios de Rusia y Polonia, que -si el proletariado ruso conseguía el poder antes que el europeo- debería aprovechar su posición de clase dominante no para traspasar urgentemente sus posiciones a la burguesía, sino para apoyar poderosamente la revolución proletaria en Europa y en todo el mundo. Todas estas perspectivas internacionales, penetradas por el espíritu de la doctrina marxista, no se hacían dependientes, ni para Kautsky ni para nosotros, de cómo y por quién votaría el campesinado en noviembre y diciembre de 1917 en las elecciones de la así llamada Asamblea Constituyente. Ahora, cuando las perspectivas trazadas hace 15 años han llegado a ser realidad, Kautsky niega a la revolución rusa el acta de reconocimiento con la argumentación de que no ha sido librada en la comisaría política de la democracia burguesa. ¡Qué hecho más asombroso! ¡Qué increíble envilecimiento del marxismo! Puede decirse con todo derecho que la decadencia de la Segunda Internacional ha encontrado una expresión aún más horrible en este juicio filisteo sobre la revolución rusa de uno de sus más grandes teóricos, que a causa del acuerdo respecto a los créditos de guerra del 4 de agosto. Kautsky desarrolló y defendió durante décadas las ideas de la revolución social. Ahora, cuando ha estallado, se aparta lleno de espanto. Se resiste al poder soviético en Rusia y adopta una postura hostil contra el movimiento poderoso del proletariado comunista en Alemania. Kautsky se parece desconcertantemente a un maestrillo de escuela miserable que describe, año tras año, en las cuatro paredes de su clase enmohecida, a sus alumnos la primavera y luego, cuando por fin al final de su actividad pedagógica, sale una vez a ver la naturaleza en primavera, no reconoce la primavera, se enfada (lo que pueda enfadarse un maestrillo de escuela) e intenta demostrar que la primavera no es ninguna primavera sino sólo un gran desorden de la naturaleza, puesto que atenta contra las leyes de las ciencias naturales. ¡Qué bien está que los obreros no se fien de este pedante, equipado de tan alta autoridad, sino que se fien de la voz de la primavera!” [Resultados y perspectivas; Prefacio de 1919; León Trotsky, Marxists Internet Archive] [Sitio: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ryp/index.htm>]

⁸ “Another object of the revisal is, to diffuse knowledge more generally through the mass of the people. This bill proposes to lay off every county into small districts of five or six miles square, called hundreds, and in each of them to establish a school for teaching reading, writing, and arithmetic. The tutor to be supported by the hundred, and every person in it entitled to send their children three years gratis, and as much longer as they please, paying for it. These

Sarmiento, no se trata solo de “argentinar”, “organizar la argentinidad mediante la escuela”; etc. *La instrucción popular está más allá de la escuela como tecnología del estado*. Es una metafísica de la nación. Para el escritor del Facundo, la *instrucción popular* hace a la *objetividad ontológica del estado* y condición de posibilidad de la *mercancía*. Un estado fundado en el poder material del ejército (presupuesto, personal, tiempo, etc) es un estado que persiste en el atraso social general contra la cultura occidental. El ejército congela el atraso mientras que la instrucción pública modifica el espíritu *para llegar a ser lo que ya fue*.

¿Por qué era tan importante la instrucción pública para Sarmiento?

Los niños llegan todos a horas diferentes; en vano se trataría de hacer comprender a los padres de la necesidad de una regla. Los unos quieren llevarlos desde temprano antes de partir para su trabajo, los otros cuentan con una vecina para hacerles conducir al Asilo [escuela]; otros no quieren enviarlos sino después de almorzar: es preciso conformarse con todos estos hábitos, exhortar continuamente a los padres para que envíen sus niños temprano, pero acogerlos cuando vengan y siempre de una manera afable, dulce y afectuosa.

El director del Asilo debe recibir los niños según que van llegando, debe hablar a los padres que los traen, dar algunos consejos sobre la conducta que debe guardarse para con los niños, según las disposiciones buenas o malas que ha observado en cada niño. Debe asegurarse de si el canastillo traído por ellos contiene o no víveres para todo el día, y debe exigir del niño que entregue su canastillo, para colocarlo sobre las tablas dispuestas a este efecto, a fin de que pueda reclamarlo en el momento de partir.

Debe permanecer en medio de los niños que llegan, hablarles a solas, dirigir sus juegos, oponerse a toda riña, prevenir todo peligro, reprimir toda palabra grosera, todo movimiento o gesto desordenado. Debe exigir respeto y la subordinación por su silbido, cuando tenga que dirigirles una advertencia general. Debe ganarse su afición, y conducirlos a no recurrir sino a él mismo en sus juegos. Es preciso, en fin, que se conduzca de modo que pueda verse la alegría pintada en el semblante de los niños cuando él se presente.

Una vez entrado en la sala de asilo, los niños no deben ya salir sino al fin de la jornada, y aunque hubiesen llegado muy temprano, deben permanecer en recreación a la vista del maestro del modo que vamos a indicar.

schools to be under a visitor, who is annually to chuse the boy, of best genius in the school, of those whose parents are too poor to give them further education, and to send him forward to one of the grammar schools, of which twenty are proposed to be erected in different parts of the country, for teaching Greek, Latin, geography, and the higher branches of numerical arithmetic. Of the boys thus sent in any one year, trial is to be made at the grammar schools one or two years, and the best genius of the whole selected, and continued six years, and the residue dismissed. By this means twenty of the best geniusses will be raked from the rubbish annually, and be instructed, at the public expence, so far as the grammer schools go. At the end of six years instruction, one half are to be discontinued (from among whom the grammar schools will probably be supplied with future masters); and the other half, who are to be chosen for the superiority of their parts and disposition, are to be sent and continued three years in the study of such sciences as they shall chuse, at William and Mary college, the plan of which is proposed to be enlarged, as will be hereafter explained, and extended to all the useful sciences. The ultimate result of the whole scheme of education would be the teaching all the children of the state reading, writing, and common arithmetic: turning out ten annually of superior genius, well taught in Greek, Latin, geography, and the higher branches of arithmetic: turning out ten others annually, of still superior parts, who, to those branches of learning, shall have added such of the sciences as their genius shall have led them to: the furnishing to the wealthier part of the people convenient schools, at which their children may be educated, at their own expence. -- The general objects of this law are to provide an education adapted to the years, to the capacity, and the condition of every one, and directed to their freedom and happiness" [Thomas Jefferson; *Notes on the state of Virginia*; Massachusetts Historical Society] [Sitio: <http://www.masshist.org/thomasjeffersonpapers/notes/index.php>]

Deben, a menos que no lleguen después de almorzar, hacer, durante esta primera recreación, una comida con una porción de lo que han traído. El maestro debe examinar los pedidos que hace cada niño de su canastillo y el uso de lo que saca.

Durante esta primera recreación también y hacia las nueve y media, debe el maestro señalar entre los niños que han llegado, los monitores de lectura y de escritura que estarán encargados de enseñar durante el curso de la jornada y excitar la emulación por esta señal de distinción. Debe elegir tantos monitores como portatableros haya, e introducirlos un instante en la clase para indicarles el portatablero o centro del círculo de que cada uno estará encargado.

Decimos introducirlos un instante, porque la regla general es no entrar jamás en las clases fuera del tiempo de los ejercicios, a fin de que se mantengan aseadas y sean consideradas con respeto, como lugares consagrados al trabajo, y en los cuales no es permitido entregarse a los juegos de la recreación.

La clase debe estar desde por la mañana barrida, aireada, sacudida, frotada, limpia en todas las partes de sus muros, ventanas y amueblado. Todos estos cuidados deben tenerse durante las horas de llegada, pero mucho tiempo antes de la entrada en clase.

También durante estas horas de llegada debe hacer el maestro para todos los niños, la inspección de aseo, a fin de asegurarse si la cara y las manos han sido lavadas, si la cabeza es sana y libre de toda impureza. Debe hacer observaciones a los padres si hay negligencia de su parte, y procurar que la cabeza de los niños sea envuelta con un pañuelo todas las veces que no esté en estado satisfactorio. Esta inspección estará terminada a las nueve y tres cuartos.

[Sarmiento, *Educación popular*, en Obras, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba; 1989; páginas 283-285]

Sarmiento continúa pasando revista a cada detalle de la jornada escolar hasta la salida de la escuela del niño agradeciendo a Dios por la salud y los progresos del día: legisla todos esos detalles que marcan, hasta la fecha, la imagen de lo que se espera una vivencia escolar sea. Esto explica, asimismo, su absoluta decadencia y nuestra notable inventiva para con las instituciones esenciales de la pertenencia. La educación popular introduce la modernidad en la vida cotidiana del pueblo; instala, en el ejercicio de una práctica sistematizada y exigente, el tiempo lineal, evolutivo, serial, progresivo de una sujeción que jamás culmina: leer y escribir constituyen *técnicas del cuerpo* que lo transforman, transformando una comunidad, ya determinada por la división internacional del trabajo, cuyos esfuerzos deben estar a la altura de sanear las condiciones nocivas de la colonización: “La industria emigra de unas naciones a otras con los individuos que se expatrian buscando en suelo extraño mayores ventajas. Un crecido número de emigrantes de otras naciones que no sean la española, la única que nos es análoga en atraso intelectual e incapacidad industrial, traerá por consecuencia forzosa la sustitución de una sociedad por otra, haciendo lentamente descender a las últimas condiciones de la sociedad, a los que no se hallen preparados por la educación de su capacidad intelectual e industrial, la impulsión del progreso y la transformación que experimentará la sociedad; de dónde es fácil vaticinar a millares de padres de familia que hoy disfrutan de una posición social aventajada, la posibilidad de que con la acción de nuevos hombres y con su mayor capacidad de adquirir, sus hijos en no muy larga serie de años descendan a las últimas clases de la sociedad. Nuestros esfuerzos deben ser mayores para educar completamente a las generaciones próximas, si se atiende a otras condiciones desfavorables que ha producido la colonización española”⁹ Todo esto no

⁹ Sarmiento, *Educación popular*, en Obras, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba; 1989; pág. 58.

lo espera Sarmiento, simplemente, del docente, de la escuela, de la política pública sino de la penetración del castellano, del lenguaje, mediante la *lectura* y la *escritura: una gramática para el arraigo de la obediencia*. Aquí la consciencia histórica de Sarmiento: 4 años (1845) antes había resuelto, en *Facundo*, el problema del origen como repetición de la guerra por la identidad del estado, el *quién* del estado¹⁰; ahora se había hecho con una *tecnología* capaz de mirar al futuro y olvidar el *desierto* mediante el derecho y la educación popular... el gaucho no se había quedado en el tiempo, se había quedado *sin tiempo*.

Su reino, como decía el maestro Milcíades Peña, ya no era de este mundo.



Habitación mortuoria de Sarmiento (instantánea tomada poco después de espirar el general)

Domingo Faustino Sarmiento acaba de fallecer en su casa de Asunción del Paraguay. 11 de septiembre de 1888. Foto reproducida en *Caras y Caretas* Nr. 39 del 9/9/1899.

¹⁰ Nos hemos aproximarnos a este asunto en *Círculo y línea en Facundo*, ensayo publicado en el N° 29 de la Revista "Escenarios para un nuevo contrato social" de la Unión Personal Civil de la Nación (UPCN); diciembre de 2013. El trabajo, asimismo, puede consultarse online en la sección "doctrina" de la web de la Revista Pensamiento Penal [<http://www.pensamientopenal.com.ar/>] y en los archivos del blog personal del autor "Escrituras" [<https://leonardosai.wordpress.com/>]

La reflexión que Sarmiento desarrolla en *Educación popular* no importa, simplemente, una consciencia inmediata de los problemas que le imponía el ser colonial. Se trata de una *dialéctica positiva* respecto de la constitución de la moralidad de las masas y de la autoridad del estado: *producir la modernidad del estado era desplegar una instrucción pública que la conquiste sin la cual ni había estado, ni tampoco modernidad.*

Hoy podríamos agregar: *ni mucho menos su superación.*

En este sentido, para Sarmiento, el rechazo de esta *política* no componía una opción entre otras opciones, sino una *decisión existencial* que, de ninguna manera, podía dirimirse en el derecho puesto que se trataba, precisamente, de *fundamentarlo.*

Lo contrario, afirma, es el hundimiento en el Mal.

Provincia de Buenos Aires, 15 de junio de 2015

Bibliografía:

1. Sarmiento, Domingo Faustino, *Educación popular*, en Obras, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Córdoba; 1989.
2. Kusch, Rodolfo, *La negación en el pensamiento popular*, Buenos Aires, Las cuarenta; 2008.
3. Peña, Milcíades, *Historia del pueblo argentino*, Buenos Aires, Emecé; 2014.
4. Meler, Enrique, *El legado de la Ilustración*, Buenos Aires, El Signo, 2009.